XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario, 2014.

# Fútbol popular, asociacionismo e inmigración en São Paulo a comienzos del siglo XX: el caso de la Asociación Atlética Anhanguera.

Mendes Machado Da Silva, Diana.

Cita:

Mendes Machado Da Silva, Diana (2014). *Fútbol popular, asociacionismo e inmigración en São Paulo a comienzos del siglo XX: el caso de la Asociación Atlética Anhanguera. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-081/273

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de* acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

# XI Congreso Argentino de Antropología Social
# Rosario, 23 al 26 de Julio de 2014

**Grupo de trabajo:** GT14 - Antropología y deporte: expresiones locales y mega-eventos.

**Título de trabajo:** Fútbol popular, asociacionismo e inmigración en São Paulo a comienzos del siglo XX: el caso de la Asociación Atlética Anhanguera.

**Nombre y apellido:** Diana Mendes Machado da Silva.

**Institución de pertenencia:** Universidade de São Paulo (pesquisadora); Centro Universitário Santana (docente).

**Resumen**

En 1928, la Asociación Atlética Anhanguera fue fundada por ítalo-brasileños en un barrio suburbano de São Paulo. Se trataba de una sociedad recreativa que, al margen de los límites urbanos de la ciudad y del universo oficial del fútbol, pasaba a compartir las riberas del Río Tietê para la práctica de este deporte. Fuentes internas del club – actas de reuniones, fotografías, entrevistas de antiguos asociados – y la documentación de la prensa deportiva permitieron examinar los modos en que el fútbol fue vivido por aquellos que habitaban y trabajaban en los barrios populares de São Paulo durante las primeras décadas del siglo XX. Una de las facetas más significativas de esa experiencia fue el *asociacionismo,* que determinó la organización del deporte popular de la ciudad. Contrario a la práctica oficial y de las élites, organizadas según el modelo centralizador del *footballassociation*, en el sector aficionado el deporte era vivido como una práctica recreativa de barrio y tenía un carácter colectivo y familiar. De este modo, aunque representaba valores *modernos* como la igualdad y la meritocracia, el fútbol fue asimilado en São Paulo a partir de prácticas asociativas y de recreación pre-urbana. Estas prácticas caracterizaron el fútbol no oficial de la ciudad. Expresiones como “amor por la camiseta”, “semillero de talentos” y “fútbol-arte” son algunas de las representaciones que nacieron dentro de este universo. En la década de 1930, estas expresiones sobrepasaron los límites del fútbol aficionado y llegaron a caracterizar el fútbol brasileño.

**Fútbol popular, asociacionismo e inmigración en São Paulo a comienzos del siglo XX: el caso de la Asociación Atlética Anhanguera**

Diana Mendes Machado da Silva

Palabras claves: Fútbol popular, fútbol aficionado, "fútbol de *várzea*", asociacionismo, urbanización de São Paulo, inmigración italiana, recepción y producción cultural.

**Presentación**

En 1928, la recién creada Asociación Atlética Anhanguera comienza a disfrutar de las riberas del Río Tietê para las prácticas de fútbol, tal como lo hacían decenas de asociaciones deportivas de Barra Funda, barrio suburbano de São Paulo. Promoviendo bailes, festivales deportivos y una serie de modalidades lúdicas, entendidas como diversiones propias del cotidiano de la ribera, el club rápidamente atrajo socios y se integró al cotidiano recreativo del barrio. Contrario a lo que ocurrió con innumerables instituciones dedicadas al deporte y a la recreación, el Anhanguera se mantuvo en la región con una sede social propia, campos de fútbol y un conjunto estable de socios a pesar de las modificaciones urbanas iniciadas allí en la década de 1930. La rectificación del río Tietê y la valorización económica de los terrenos, expulsaron innumerables asociaciones, llevando a varias de ellas a su desaparición. Además, aún sin haber ingresado nunca en las ligas oficiales de fútbol de la ciudad, el club era mencionado por el periódico deportivo *A Gazeta Esportiva* desde 1929, un año después de su fundación.

Estos son algunos de los elementos que justifican la elección de la trayectoria del club como eje fundamental para la investigación de maestría *La Asociación Atlética Anhanguera y "el fútbol de várzea" en la ciudad de São Paulo (1928-1958)*[1]. El trabajo caracterizó la apropiación del deporte por las clases populares, exploró sus especificidades entre los inmigrantes instalados en la ribera del Río Tietê e indicó cómo tales experiencias contribuyeron en la formación del fútbol y del campo deportivo en la ciudad de São Paulo. La

[1]Defendida en el Departamento de Historia de la Universidad de São Paulo en 2013.

investigación se movió, entonces, en el terreno de la apropiación y de la producción cultural[2]. Con ayuda de fuentes internas del club – actas de reuniones, credenciales de socios, fotografías, trofeos, medallas – y de vasta documentación de prensa, fue posible acompañar la trayectoria de la Asociación Anhanguera y comprender cómo el fútbol fue vivido por aquellos que habitaron y trabajaron en los barrios suburbanos de São Paulo en las primeras décadas del siglo XX. Una de las facetas más significativas de esa experiencia, a ser desarrollada en este artículo, fue el *asociacionismo* que caracterizó el modo como inmigrantes y pobladores organizaron el fútbol en las riberas de los ríos de la ciudad.

## I. El club Anhanguera: una experiencia asociativa

El fútbol practicado en las riberas de los ríos entre los pobladores era ya una realidad en enero de 1928, cuando Saverio Russo, Bartholomeu Maggi y Ezzio Marchetti se reunieron en la sastrería de este último con el objetivo de crear un club para la práctica del deporte. La idea de los jóvenes surgió después de su desacuerdo con la dirección del Grupo Deportivo Carlos Gomes[3], del que hacían parte hasta ese momento: los directores no estaban de acuerdo con la sugerencia presentada por ellos de instalar un bar en las dependencias sociales del club, lo que los llevó a crear otra asociación en la cual pudieran disfrutar de un bar *siempre abastecido*. Así nació el club Anhanguera, bautizado con los colores rojinegro y con el nombre de la calle donde fue fundado.

Esta historia también nos remite a la rivalidad que colocaría en constante disputa los clubes hermanos de la comunidad italobrasileña de Barra Funda. Viviendo todavía el desarrollo de sus esfuerzos de *desarraigo* y *arraigo*, en un delicado equilibrio entre el abandono, el mantenimiento y la adopción de lugares, prácticas y valores[4], la comunidad mantuvo tradiciones traídas de la península al mismo tiempo que incorporó otras tantas ya enraizadas en la ciudad de adopción. Sus *artes cotidianas*, tomando prestada la expresión de Michel de Certeau, relacionadas con el trabajar, el habitar y con las prácticas

[2] Cf. CHARTIER, 1990, 1991; CERTEAU, 2000.
[3] Fundado en 1913 por italobrasileños.
[4] Son, pues, fenómenos interconectados, complejos y discontinuos que deben, por tanto, ser analizados conjuntamente (Cf. SEIXAS, 1992).

lúdicas trajeron características muy específicas al modo de vida de Barra Funda. Entre ellas, el fútbol representó, sin duda, una de las principales formas de integración de esa comunidad al país de adopción.

Posterior a la reunión de fundación del club, los muchachos se enfrentaron a una serie de exigencias, como la licencia para el funcionamiento de la institución y la obtención de espacios para establecer una sede social y una sede deportiva. Todo indica que ellos buscaron reunir elementos para caracterizar la fundación de una *asociación* deportiva y no un *gremio*. Según los órganos estatales que regulaban las organizaciones civiles para el ocio, un gremio reunía a los interesados en la práctica de apenas una modalidad deportiva; la asociación, más compleja, era organizada bajo *intereses sociales*, lo que le imponía la misión de desarrollar actividades más allá de los deportes.

Ciertamente, las asociaciones no eran modalidades desconocidas entre los inmigrantes venidos de la península itálica. Desde fines del siglo XIX, ellos venían desplegando

> un tejido muy denso de asociaciones culturales, artísticas, de ayuda mutua, fuera de las escuelas. Esa red asociativa, organizada según los diversos orígenes y sensibilidades políticas, tiene nexos, no sólo con una gran circulación de periódicos de lengua extranjera, sino también con una comunicación intercomunitaria[5].

En estas entidades circulaban una pluralidad de intereses que "no necesariamente se auto excluían y, en algunas ocasiones, se entrecruzaban en el cotidiano de los trabajadores –manteniendo relaciones entre sí y actuando de forma semejante"[6].

Fue, pues, en medio de esa atmósfera asociativa que el Club Anhanguera se organizó. En primer lugar, sus asociados se movilizaron para establecer la sede social del club. Algo logrado después de una serie de acuerdos comerciales entre familias que rentaron terrenos para el emprendimiento y que costearon la construcción dela edificación que acogería la sede, elemento determinante para su estabilidad y permanencia en el barrio. Pero, al contrario de lo que sucedió con relación a su sede social, el Anhanguera poseyó, en diferentes momentos, un número considerable de

[5] Cf. SCHPUN, 2007, p. 74.
[6] SIQUEIRA, 2002, p. 78.

campos de fútbol en barrios como Casa Verde y Bom Retiro, fuera del proprio Barra Funda, sin nunca alejarse de la ribera del Tietê.

La disposición de lugares para los campos dependía también de las relaciones de vecindad. Y el hecho de tener en la ribera zonas sin ninguna pavimentación –debido a las características del terreno: anegadizo y arcilloso- hacía más fácil la reunión de varios campos de fútbol dispuestos uno al lado del otro. Este tipo de composición, sin embargo, no parecía insólita en la región del Río Tietê. El señor Amadeu, por ejemplo, recuerda que cuando comenzó a jugar fútbol a comienzos de los años 1920, la ciudad "tenía más de mil campos de ribera. En Vila Maria, en Canindé, en la Ribera de Glicério, cada uno tenía más o menos cincuenta campos de fútbol. Barra Funda, Lapa, entre 20 y 25 campos"[7]. Su descripción del paisaje ribereño y suburbano es preciosa, pues indica no sólo un tipo de ocupación y uso predominante de esos terrenos, sino, sobretodo, el modo como se dio la apropiación física y simbólica del espacio de la ribera por sus moradores. Se trataba de un espacio central en el proceso de arraigo de los inmigrantes a la ciudad, pues la región central, no suburbana, les era hostil. Mientras que en el suburbio, aún con las interferencias reguladoras del poder público[8], había espacio para el ejercicio lúdico del fútbol – deporte configurador de sus identidades sociales.

**Asociacionismo y ocio en la ribera**

Desde sus primeros años, el Anhanguera armonizó a la dinámica de los barrios ribereños promoviendo festivales teatrales similares a los organizados por las compañías de teatro y por los gremios recreativos y dramáticos. Esta práctica permitía

> el uso colectivo de la lengua de origen […] ennoblecida por un registro diferenciado en relación con la oralidad cotidiana. Además, los actores y actrices de estas compañías traían con frecuencia en su bagaje una experiencia teatral previa, obtenida en Italia. Así, ellos reanudan sus lazos, en el país de inmigración, con una práctica con la que ya estaban ligados[9].

[7]Testimonio del señor Amadeu (BOSI, cit., p. 138).
[8]Con el Plan de Avenidas concebido en 1930 por el ingeniero Francisco Prestes Maia que, en contraste con la postura del también ingeniero y entonces Alcalde Anhaia Mello, creó las condiciones para la expansión horizontal de la ciudad. Esta sería reordenada a partir del modelo urbanístico inspirado en un sistema radial y perimetral de avenidas, con el objetivo de descentralizar el sector comercial y de servicios, y distribuir la circulación por vías secundarias, ampliando la fluidez del tráfico. (SEVCENKO, 1992).
[9] SCHPUN, cit. p. 5.

Este vínculo con el teatro ya es bastante revelador de la forma como las artes y los nuevos entretenimientos –entre los cuales se incluían también la música, la danza y el circo- circularon por el club y por la ribera en los primeros años de la década de 1930. Eran formas de esparcimiento que se realizaban colectivamente, en integración con otras *sociedades*, como entonces se autodenominaban las asociaciones y los gremios. Establecidas en el suburbio, esas *sociedades* no integraban lo que se comprendía como el territorio de la ciudad: el espacio entre el centro y sus límites urbanos. No obstante, aquellas no dejaron de dialogar con este. Al apropiarse de manera activa de lenguajes como el teatro, el fútbol y hasta el cine, las asociaciones de barrio se oponían a la perspectiva sugerida por los miembros de la élite de que al pueblo le bastaba apenas con la asistencia de estos géneros de actividades y no con su protagonismo. Al mismo tiempo, rompían con la "exclusión y la delimitación espacial que la geometría de la nueva São Paulo les imponía"[10]. A partir de estos elementos simbólicos, revelaron una forma muy particular de vivir la ciudad, contribuyendo para la formación de su cultura urbana (y suburbana).

**Himnos, banderines y banderas: la ribera entre festivales y amistosos**

En lo que se refiere específicamente al fútbol, se debe destacar el carácter central de una de las modalidades de encuentro entre las asociaciones de barrio: los festivales. Organizados como torneos competitivos que llegaban a durar fines de semana enteros, en ellos sucedieron la mayor parte de los encuentros futbolísticos ribereños. Estos festivales remitían a las fiestas de barrio promovidas por militantes políticos, sobre todo, los anarcosindicalistas. Según Francisco FootHardman, a inicios del siglo XX, además de los tradicionales festivales de propaganda anarquista, los militantes organizaban fiestas en cuyos programas se incluían actividades como la presentación de dramas y poesías y la realización de conferencias sociales y bailes.[11] Entre 1920 y 1930, el fútbol es incluido en la programación de los *festivales*-

[10]Al hablar de *geometría*, la autora se refiere principalmente al triángulo central y al cuadrilátero urbano de la ciudad en los años 1920. (Cf. GAMA, 1998, p. 43).
[11]De acuerdo al programa de la fiesta organizada en noviembre de 1902 por la Liga de Resistencia entre Tejedores y Tejedoras de São Paulo (Cf. HARDMAN, 2002).

*espectáculo*, eventos a los cuales los militantes anarquistas recurrieron teniendo como finalidad la aproximación y la organización de los trabajadores.

Los festivales mantenían, todavía, una profunda conexión con las fiestas parroquiales promovidas por la iglesia católica como parte de su calendario religioso[12] y con los eventos de beneficencia y de ayuda mutua. Seabra revela que en las décadas de 1910 y 1920, el *Correio Paulistano* anunciaba los festivales promovidos por asociaciones ribereñas y que muchos de ellos eran "organizados, ocasionalmente, pretendiendo cooperar, en situaciones adversas y urgentes de la vida, con algunos asociados o con las familias"[13]. Más allá de facilitar la ayuda alas entidades y a los vecinos, tales eventos representaban el momento de conmemoraciones colectivas y cívicas, como "aniversarios de los clubes y de fiestas nacionales […] había fiesta por los campos todo el año"[14]. Esta situación revela que las herencias de naturaleza política y religiosa no desaparecieron del todo en el nuevo contexto deportivo.

En la década de 1930, los festivales se relacionaban casi que exclusivamente con el fútbol. Por esta razón, algunas actividades tradicionales se volvieron coadyuvantes, aunque todavía representaran uno de los momentos en que niños, mujeres y ancianos participaban colectiva y afectivamente de las diversiones ofrecidas por los clubes.

Además de los festivales, los ribereños contaban con otra modalidad competitiva: los *amistosos*. Su preparación era habitualmente realizada por *mentores* quienes, en general, no hacían parte de los clubes, pero conocían muy bien a sus dirigentes, así como los barrios y los campos de fútbol disponibles. Tales conocimientos proporcionaban a esos articuladores pequeñas gratificaciones por parte de los beneficiados con el juego arreglado y, en muchos casos, una posición de liderazgo en aquellas localidades.

Había todavía otra modalidad de encuentro futbolístico que generalmente se desarrollaba apenas entre los asociados de un mismo club: eran los famosos juegos de *casados contra solteros*, que funcionaron como

[12]En *Urbanización y fragmentación,* Seabra describe la forma como la iglesia, desde fines del siglo XVIII, organizaba la vida parroquial –coincidiendo en mucho con la vida situada en el barrio- a partir de un rico calendario de actividades colectivas (SEABRA, 2003).
[13] Cf. SEABRA, 2003, p. 369.
[14] Ibid, p. 369.

importantes momentos rituales masculinos. Todo indica que, a finales de los años 1930, la modalidad ya estaba incorporada a las festividades del carnaval en Anhanguera, a partir de una divertida inversión: el juego fue renombrado como *señoras y señoritas*. Los socios del club cuentan que la preparación para el juego comenzaba en los bares, donde bebían mientras se maquillaban y se vestían de señoras o señoritas. Seguidamente, caminaban por las calles del barrio reuniendo a los vecinos para la asistencia y sólo entonces se dirigían al campo. Al final del juego el destino era, de nuevo, los bares de la región.

Estas modalidades de partidos, propias del cotidiano del barrio, sucedían paralela y concomitantemente a los campeonatos futbolísticos regidos por los tiempos y modos del moderno *footballassociation*. La APEA, que venía organizando parte del fútbol oficial paulista,[15] ya había incorporado una serie de clubes ribereños en la llamada División Municipal,[16]realizando así los anhelos de jugadores y clubes interesados en el circuito en curso de valorización económica y social del deporte.[17] Con todo, estuvo lejos de reunir la totalidad de los clubes, ya que una fracción significativa se mantuvo aparte de esa dinámica, en el caso del propio Anhanguera, que no parece haber emprendido esfuerzos para oficializarse.

Las razones para no integrarse al circuito oficial de fútbol eran incontables. Siqueira revela, por ejemplo, que periódicos anarquistas como *A Plebe* se manifestaban contra los criterios del campeonato municipal, porque contaban con "asociados burgueses adinerados con el fin de dividir los clubes débiles de los fuertes, de modo que los clubes nobles quedaran separados de los plebeyos"[18]. Aunque estas razones no fueran las únicas para tal rechazo, nos ayudan a comprender por qué, a pesar de la fuerza de las ligas oficiales de la ciudad a comienzos de la década de 1930 e incluso de la entrada de la prensa deportiva en ese universo, fueron mantenidas en los suburbios modalidades como los festivales y personajes como los mentores.

---

[15]Y posterior a la unificación con la Liga Aficionada de Fútbol, en 1929, la asociación se tornaría central en la organización del fútbol profesional.

[16]Organizada en: División Principal, 1ª División, 2ª División, División Municipal y Campeonato del Interior.

[17]Sin olvidar, evidentemente, los campeonatos promovidos por las fábricas bajo la organización de la recién fundada Liga del Deporte, Comercio e Industria (LECI), a partir de 1933.

[18] Apud SIQUEIRA, cit. p. 77.

En esta altura ya es evidente que el fútbol vivido en la Asociación Anhanguera, en Barra Funda y en la ribera del Tietê no era un fenómeno raro ni exclusivo. Otros barrios del suburbio paulistano – que no eran necesariamente, ribereños- también desarrollaban la misma dinámica. Es el caso de Santana, Tremembé y demás barrios localizados en la región norte de la ciudad. Pero la complejidad del fútbol ribereño y suburbano no se encierra en los límites de São Paulo, pues los clubes circulaban igualmente por otras ciudades. Las excursiones para realizar amistosos con clubes del interior del estado y del litoral eran parte fundamental de su repertorio. Iniciadas a partir de contactos entre familiares de asociados que vivían en ellas, estas conexiones indican una manera específica de lidiar con el espacio urbano. Los recuerdos de uno de los expresidentes del Anhanguera, el señor Salathiel da Silva, ofrecen pistas para comprender esta trama: "cuando me fui para el Anhanguera, […] pude hacer una excursión hasta Praia Grande. Nos prestaron un tren de la São PauloRailway de la época, ida y vuelta. Con un bus esperando para llevarnos a la playa de Santos".[19] Salathiel era funcionario de la Ferroviaria Sorocabana cuando fue integrado al Anhanguera en 1937, evidenciando el vínculo de funcionarios de las ferroviarias con la dinámica de las excursiones.

Parecía común la práctica del uso privativo de los trenes para viajes los fines de semana, siendo el litoral paulista su destino más frecuente. Sobre esa preferencia, hay que considerar las facilidades relacionadas a los itinerarios de las ferroviarias Sorocabana y São Paulo Railway, así como las bondades del paisaje marítimo. Las soluciones de Salathiel eran semejantes a las que el socio Oswaldo Tirone utilizaría años después. El funcionario de la antigua fábrica Brasilata tenía a su disposición el camión de la empresa los fines de semana y lo utilizaba para trasladar al equipo y a su hinchada del Anhanguera para sus juegos, lo que no parecía fuera de lo normal en la región a partir de la mitad de los años 1930. El crecimiento y la diversificación de la economía paulistana exigían vehículos de gran tamaño y conductores que conocieran la ciudad. El fútbol demandaba lo mismo. Camiones y conductores eran entonces puestos al servicio del fútbol los fines de semana: "Durante el fin de

[19]Entrevista con el señor Salathiel Fernandes da Silva, realizada el 19 de julio de 2011.

semana era camión para todo lado con banderas, banderines, himnos. Cada club tenía su himno y eso era un ejercicio político y que venía de lo profundo, porque venía de la voluntad de organización de las personas"[20].

La independencia en relación con los medios de transporte colectivo para disfrutar de los tiempos del deporte –que coincidían con el tiempo libre, del no trabajar- es un elemento esencial para comprender la circulación ribereña. No se puede olvidar que tales servicios estaban concentrados en la región central de la ciudad, siendo poco disponibles en los suburbios, como recuerda otro socio del Anhanguera:

> Transporte no existía en aquella época. Estaba el tranvía. Cuando el tranvía venía de Casa Verde ni siquiera paraba aquí de lo lleno que venía. Era un tranvía abierto y venía lleno a ambos lados. El conductor venía y hacía "bim, bim, bim", decía adiós y se iba. O entonces decía: "esperen el de atrás".[21]

Por esta razón, las expediciones colectivas de los futbolistas y de sus partidarios dentro y fuera de la ciudad eran experiencias que trascendían la vida ordinaria, estando más próximas de la "vida aventurera de manera semejante a la creación en las obras de arte".[22] La dimensión creativa de tales travesías se revela, en primer lugar, en la inversión del uso habitual de estos medios de transporte. Se pasaba de un uso vinculado al*patrón* y al tiempo de trabajo, hacia otro relacionado con el tiempo libre y la *diversión*, vividos colectivamente por la comunidad. Esta creatividad también se evidencia en el modo como las asociaciones deportivas y sus asociados se mostrabana los barrios y a la ciudad. Un rico repertorio material y simbólico, construido en diálogo con las múltiples y difusas referencias culturales que la ciudad ofrecía, fue puesto en funcionamiento con el surgimiento de los clubes ribereños y acentuado a comienzos de la década de 1930 con la campañas de la prensa, sobre todo de *A Gazeta Esportiva*.

En el caso del Anhanguera, su distintivo fue decidido ya desde su primer año de funcionamiento, a partir del dibujo de un socio y de la rápida aprobación

---

[20] Cf. SEABRA, cit., p. 364.

[21] Entrevista con el señor José Carlos Bertolozzi, realizada el 24 de abril de 2010.

[22] El concepto es aprovechado por Bernardo Buarque de Hollanda para comprender las caravanas de aficionados organizadas a finales de 1970. En consonancia con Georg Simmel, Hollanda define aventura como "una vivencia que se desprende del contexto y de la totalidad del flujo vital. Separado de él, el alejamiento de determinados contenidos de encadenamiento y de los círculos homogéneos de la vida, proporcionan la sensación de una posición al margen del continuum de la existencia" (HOLLANDA, 2009, p. 409).

general de la asamblea, pues este debía constar en los estatutos a ser registrados.[23]

**Figura 1 –** Emblema de la Asociación Atlética Anhanguera, s. f. (Fuente: Archivo del Club).

De su himno, entretanto, queda apenas el primer fragmento y no hay vestigios de autoría: "Dicen que el negro es luto. Rojo es guerra […] Asociación Atlética Anhanguera: todavía hoy es tradición"[24]. Es interesante anotar que su estrofa inicial no menciona al bandeirante Bartolomeu Bueno da Silva, cuyo apodo, de origen guaraní, da nombre al club. Esta hace apenas la referencia a los colores rojo y negro escogidos para representar al club. Aunque existiera para ser reconocido auditivamente, el himno comienza con una referencia a los colores del bautismo, tomados, metonímicamente, como la propia asociación. Esto revela su fuerza simbólica al definir, según Franco Júnior, "la identidad comunitaria para sí misma"[25], aunque también ilustra su función *operativa* en la dinámica cotidiana entre clubes, al mostrar una "imagen [construída] para las otras comunidades"[26]. Los colores eran parte del repertorio de códigos y símbolos de las asociaciones de los barrios. Siqueira informa, por ejemplo, que,

> si bien no se restringía el cuadro de socios a los gráficos, la Asociación Gráfica de Deportes anhelaba la identidad en torno de la categoría a través de su nombre y de sus símbolos: los colores del Pabellón Social serán azul y blanco, y así dispuestos: el pabellón propiamente dicho será completamente

[23] Actas de la Asociación Atlética Anhanguera, 5 de noviembre de 1928.
[24] Primera parte del himno de la Asociación Atlética Anhanguera, de autoría y período desconocidos. Disponible en: http://anhanguera.blogspot.com.br/, último acceso en: Sept. 20 de 2012.
[25] FRANCO Jr.,2007, p. 217.
[26] Ibid, p. 218.

> azul, teniendo en el centro un escudo blanco con una faja azul en diagonal, rematado con un círculo con las iniciales A. G. D. en rojo y abajo el distintivo de las artes gráficas[27].

Otros elementos aparecen en el repertorio material del club Anhanguera, tales como las banderas, las copas, los trofeos, las medallas y los uniformes. Estos últimos, conocidos en la época como *fardamentos*, merecen ser destacados, ya que fueron objeto de constatnte registro por parte de la asociación, algo fácilmente comprensible. Reúne toda la simbología en torno de la camiseta: se debe tener en cuenta que, en las expediciones del club sobre camiones o en medio de decenas de campos y partidos disputados simultáneamente, eran las camisetas las que permitían la diferenciación entre los clubes. En aquel período, los partidos en los barrios reunían centenas o millares de personas y, frente a las multitudes, se hacía necesario marcar visualmente el espacio ocupado por las asociaciones con los objetos portados por sus representantes. Así, tal como pasaba en relación con las nuevas banderas – rebautizadas en pomposas fiestas compartidas con otras asociaciones del barrio –, la renovación de los *fardamentos* era una ocasión importante en la asociación. Se trataba tanto de evidenciar la posibilidad de abastecer el club con nuevas camisetas, como de revelar su capacidad de innovación al crear nuevos modelos a partir de los mismos colores. Los *fardamentos* no eran menos importantes para los integrantes de los clubes. En el caso del Anhanguera, el propio Oswaldo Tirone dejó vestígios de la importancia que los *fardamentos* tenían en su día a día:

> en la década de [19]20, mi abuelo con algunos otros niños fundaron un equipo que incluso nació antes del Anhanguera, nació en [19]27: el *Flor del Bosque*. Era un equipo sólo de niños, y duró. El uniforme del *Flor del Bosque* […] fue hecho con sacos de harina.[28]

Los recuerdos en torno de las camisetas del equipo de niños condensan elementos de una identidad que deja raíces no sólo en la vida de barrio, sino en la superación de condiciones adversas a partir de, una vez más, soluciones *caseras*. Esta delicada trama entre representaciones identitarias colectivas e

[27] Cf. SIQUEIRA, cit. p. 78.

[28] Entrevista con Arthur Tirone, realizada el 26 de junio de 2011.

individuales, tejida por los asociados en diálogo con el repertorio material y simbólico[29] del club, explica la convergencia en torno de la vida asociativa, de la cual derivaba la energía con la que directores y asociados defendían los intereses del Anhanguera. Esta trama identitaria respondía por el cotidiano *entre* clubes, lo que, en el terreno específico de los eventos futbolísticos, sólo puede ser comprendido a partir de las disputas ocurridas en los campos, terminadas invariablemente en discusiones o confrontaciones físicas.

***Los que hoy son promesas, mañana serán campeones***

Entre festivales y amistosos, los clubes de barrio se multiplicaron rápidamente y promovieron la organización y la participación de los socios en esferas colectivas más allá de los tiempos y los modos de las ligas oficiales de fútbol aficionado. Esto perduró hasta el momento en el que la ribera dejó de ser un espacio que articulaba los barrios en torno al deporte y pasó a ser objeto de disputa entre las asociaciones deportivas y el capital de fábricas e industrias que se comenzaron a instalar en ella, a fines de los años 1920. Paralelamente a este tipo de apropiación del espacio urbano, la élite dejaba sus haciendas para

> instalarse en São Paulo precisamente en ese momento de transformaciones, sin dejar de practicar la política bien definida de ocupación de la ciudad, creando no solamente lugares reservados –como los barrios residenciales y los sitios dedicados al ejercicio de la sociabilidad (clubes o salones de baile), sino también de circuitos diferenciados de ocupación y de asiduidad de los espacios públicos. […] Se trataba de proveerla de todos los equipos, de ocio u otros, que permitan a los miembros del grupo dominante reconocerse y enorgullecerse de su obra[30].

La forma en que clubes como el Paulistano o el Anhanguera ocuparon la ciudad los puso en lados opuestos. Los clubes de élite se establecieron rápidamente en el centro, ahora concentrado y supervalorizado a fines de los años 1920, mientras que los de barrio ocuparon las riberas de los ríos Tietê y Pinheiros, diseminándose en sus andanzas para otras regiones suburbanas e incluso para el interior del Estado de São Paulo. Lo que revela también las

[29] O *totémico*, en la medida en que representan "un identificador de pertenencia a la comunidad y de configuración de esa identidad colectiva". (FRANCO Jr., cit., p. 220).
[30] Cf. SCHPUN, cit., p. 18-19.

proximidades entre la vida *provinciana* y la vida *suburbana*, y cierta falta de sincronía con lo que sucede en el *centro*[31]. Tal desequilibrio creaba la sensación de que São Paulo vivía bajo *múltiples temporalidades*. En la ribera, esto parecía ser todavía más agudo, considerando la concentración de comunidades inmigrantes que mantenían contactos variados con sus culturas de origen, en coexistencia con negros y unos pocos provincianos, así como con sus inquilinatos, granjas y fincas, entre otros elementos. Esta situación estaba en el origen del surgimiento de una *cultura transformada*. Es lo que sugieren, por ejemplo, las tensiones vividas cotidianamente por el Anhanguera y por otras asociaciones de características semejantes. Si bien no siguiera*pari passu* las demandas del universo oficial, el club no dejó de integrarse a la *fiebre futbolística* que tomaba a la ciudad; viviéndola sobre prácticas y sentidos muy personales, rápidamente comenzaron a circular por el fútbol oficial, tanto porque algunos clubes y sus jugadores hicieran parte de él, como porque la prensa cumplió un papel de difusión de aquel universo.

A finales de los años 1920, cuando la experiencia ribereña se volvió incontenible, la prensa deportiva, ahora liderada por *A Gazeta Esportiva*,[32] cambiaba el tratamiento dispensado a la ribera. Asumía una posición diferenciada en relación con los periódicos *O Estado de São Paulo* y *Folha da Manhã*, con los que pasó a competir ofreciendo un contrapunto a la tradicional perspectiva de la élite agraria. El nuevo periódico creó un espacio hasta entonces inédito para los clubes populares, dejando claro que los percibía como los representantes de un fútbol legímitimo *popular* y *aficionado*. En sus momentos iniciales ya tenía una sección dedicada por completo a ellos que ocupaba dos páginas del suplemento deportivo, con el siguiente título: *En las riberas y en los suburbios, los que hoy son promesas, mañana serán campeones.*Además, estuvo al frente de numerosas iniciativas para crear una liga deportiva ribereña, en un claro movimiento de valorización de este fútbol.

Con la profesionalización del deporte, a partir de los años 1930, nuevos elementos serían añadidos al discurso sobre la experiencia ribereña, que

[31] Incluso para el autor, “el suburbio es el lugar en el que el pasado rural de algún modo sobrevive en lo urbano” (MARTINS, 2008, p. 48).

[32]Creado en 1928, el periódico entró en el mercado editorial como un suplemento deportivo semanal de *A Gazeta*. En sus primeras ediciones, el periódico traía páginas enteras dedicadas al fútbol de ribera.

recibió un nuevo apelativo: *semillero de talentos*. Se trataba de organizar el campo deportivo a partir de la valorización del fútbol profesional y del nuevo *amateurismo* aristocrático, representado por los clubes populares ribereños en detrimento del amateurismo, tan bien representado por el Club Atlético Paulistano. Para esto, el Anhanguera y otros clubes ribereños eran identificados en *A Gazeta* a través de los valerosos rasgos de sus asociados: la abnegación frente a las restricciones materiales, la integridad y la amistad con las que se relacionaban con las demás agremiaciones. En síntesis, los clubes eran presentados por medio de valores que afirmaban los lazos de reciprocidad y solidaridad. Valores bastante comunes entre las agremiaciones ribereñas. La frecuencia con la que elementos de sentidos tan vigorosos como los enumerados aparecían en los discursos sobre la ribera revela su importancia en la construcción de un *sentido* para las historias de las agremiaciones y parecían ser la base del *amateurismo* que *A Gazeta Esportiva* intentaba promover.

Así, al entrar en contacto con la especificidad de este complejo universo, se percibe que el fútbol practicado por la gente en las riberas de São Paulo no fue “menor” o apenas complementario del fútbol oficial, como sus apelativos querían hacer creer. Por el contrario, fue una experiencia tan rica y significativa que dejó de designar de forma peyorativa personas y espacios, para nombrar una manera de relacionarse con el fútbol. Nacida en los barrios suburbanos de São Paulo, esta modalidad no sólo se mantuvo, a pesar de la pérdida de la ribera como un espacio libre, sino que se robusteció al diseminarse por nuevos lugares de la ciudad.

## Consideraciones finales

Al explorar la trayectoria de la Asociación Anhanguera, sobre todo entre los años 1928 y 1940, fue posible identificar el repertorio cultural por medio del cual el deporte fue apropiado entre los ítalobrasileños de Barra Funda: un núcleo de prácticas y sentidos vinculados al asociacionismo popular. Fuertemente marcada por las tradiciones políticas y religiosas de los grupos instalados en la ribera, fue una de las bases materiales y simbólicas a partir de las cuales las entidades de barrio lidiaron con el fútbol. Al vivir el delicado juego de *desarraigarse* y *arraigarse*en busca del dominio de una cultura común, los ítalobrasileños encontraron en el fútbol una forma de integración, ya que el deporte era vivido allí como una actividad colectiva y *de barrio*. Aunque mantuviera el diálogo con formas y significados más amplios, sus usos y sentidos permanecieron inscritos en la localidad. Es en este sentido que se puede comprender por qué el fútbol fue organizado en el Anhanguera y en otros clubes populares no sólo a partir del *association* inglés, sino con base en el modelo de las asociaciones recreativas y de ayuda mutua presentes hace mucho en la ribera del río Tietê. El deporte figuró allí como una más de las modalidades lúdicas de las comunidades inmigrantes y fue vivido como una práctica colectiva y familiar.

Así, aún cargando y representando valores *modernos* como la igualdad y la meritocracia, el fútbol fue asimilado por la gente en torno a prácticas de índole comunitaria y significación endógena al grupo. Son prácticas que aun hoy caracterizan parte del fútbol no oficial de la ciudad; basta simplemente fijarse en expresiones como “amor a la camiseta”, “semillero de talentos” y “fútbol-arte”, para aproximarse a algunas de sus repercusiones.

## Referencias

ARNAUD, Pierre. (1994). **Les origines du sport ouvrier en Europe.** París: L´Harmattan.

BOSI, Eclea. (2007). **Memória e sociedade:**lembranças de velhos. São Paulo: Cia das Letras.

CERTEAU, Michel de. (2000). **A invenção do cotidiano**. Petrópolis: Vozes.

CHARTIER, Roger. (1990). **História cultural**: entre práticas e representações. Lisboa: Difel,

_____. “O mundo como representação”. (1991). **Estudos Avançados**, São Paulo, v. 5, n. 11, p. 173-191, jan./abr.

_____. “Cultura popular: revisitando um conceito”. (1995). **Estudos Históricos**, Río de Janeiro, v. 8, n. 16.

FRANCO JÚNIOR, Hilário. (2007). **A dança dos deuses:** futebol, sociedade, cultura. São Paulo: Companhia das Letras.

HARDMAN, Francisco Foot. (2002). **Nem pátria, nem patrão!**:memória operária, cultura e literatura no Brasil. São Paulo: Editora UNESP.

HOLLANDA, Bernardo B. Buarque de. (2009). **O clube como vontade e representação:**o jornalismo esportivo e a formação das torcidas organizadas de futebol do Rio de Janeiro. Río de Janeiro: 7 Letras.

MARTINS, José de Souza. (2002). **Subúrbio:** vida cotidiana e história no subúrbio da cidade de São Paulo: São Caetano, do fim do Império ao fim da República Velha. São Paulo: Hucitec; Unesp.

SCHPUN, Mônica Raisa. (2007). “O cinema mudo em São Paulo: experiências de italianos e italianas, práticas urbanas e códigos sexuados”. En: **ArtCultura**, Uberlândia, v. 9, n. 14, p. 71-81, jan.-jun.

SEABRA, Odette Carvalho de Lima. (2003). **Urbanização e fragmentação**: cotidiano e vida de bairro na metamorfose da cidade em metrópole, a partir das transformações do Bairro do Limão.Tese (Livre-Docência em Geografia) – Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, São Paulo.

SEIXAS, Jacy Alves de. (1992). **Mémoire et oubli**: anarchisme et syndicalisme révolutionnaire au Brésil. París: Ed. de la Maison des sciences de l´homme.

SEVCENKO, Nicolau. (1992). **Orfeu extático na metrópole:** São Paulo, sociedade e cultura nos frementes anos 20. São Paulo: Companhia das Letras.

SIQUEIRA, Uassyr de. (2005). “Entre maxixes, peladas e palavras de ordem: associações dos trabalhadores paulistanos durante a Primeira República”. En: **Revista Esboços**, Florianópolis, v. 12, n. 14, p. 75-86. Disponível em: <http://www.periodicos.ufsc.br/index.php/esbocos/article/view/169>. Consultado en: 3 mar. 2012.

_____. (2009). “Clubes recreativos:organização para o lazer”. En: AZEVEDO, Elciene et al. (Orgs.). **Trabalhadores na cidade**: cotidiano e cultura no Rio de Janeiro e em São Paulo, séculos XIX e XX.Campinas: Ed. Unicamp, p. 271-312.